

Pablo González Casanova. Siete tesis acertadas sobre América Latina

Pablo González Casanova. Seven Successful
Theses on Latin America

*Jaime Torres Guillén**

A la memoria de Rodolfo Stavenhagen

* Doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Occidente, México. Profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Guadalajara. Es miembro del SNI (nivel I). Correo electrónico: torresguillen@hotmail.com. ORCID: 0000-0001-8846-9951.

Resumen

El siguiente texto es una invitación a leer la obra de Pablo González Casanova a través de siete tesis que sostuvo desde el inicio de su formación intelectual y que a lo largo de las décadas no han sido refutadas. Las tesis tienen un hilo conductor a partir de una apretada síntesis de trabajos e ideas que son eje en la obra del sociólogo. Todas las ha puesto a debate y a prueba, las ha enriquecido y reelaborado y algunas veces las ha vuelto a pensar.

Palabras clave: América Latina, pensamiento perseguido, colonialismo interno, capitalismo, liberación.

Abstract

The following text is an invitation to read Pablo González Casanova's work through seven theses that he held from the beginning of his intellectual formation and that have not been refuted over the decades. The theses have a common thread based on a brief synthesis of works and ideas that are central to the sociologist's work. All of them have been debated and tested, enriched and reworked, and sometimes rethought.

Key words: Latin America, persecuted thought, internal colonialism, capitalism, liberation.

Introducción

Pablo González Casanova cumplió 101 años el pasado 11 de febrero de 2023. Nació en Toluca, Estado de México. Fue el segundo hijo, de los cuatro que tuvieron don Pablo González Casanova padre, oriundo de Mérida, Yucatán, y doña Concepción del Valle Romo. Su formación fue diversa y de primera mano. Manuel Gómez Morín, Julio Le Riverend Brusone y Vicente Lombardo Toledano, fueron sus primeros mentores. A estos habría que agregar a José Gaos, José Miranda, Conchita Muedra, José Medina Echavarría, Alfonso Reyes, Silvio Zavala, Manuel Cabrera George Friedman, Gabriel Le Bras, Étienne Gilson y Fernand Braudel. Pero su formación no fue solo formal, también la recibió en las grandes agitaciones del siglo XX como fue la Revolución cubana, la nicaragüense y las insurrecciones indígenas como la zapatista.

González Casanova antes de 1965, año en que apareció su libro más conocido *La democracia en México*, trabajó en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como investigador. De 1957 a 1965 fue director de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS) de la UNAM. En 1966 se hizo cargo del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y de la *Revista mexicana de sociología*. Su periodo terminó en 1970. El 6 de mayo de 1970, Pablo González Casanova tomó posesión de la rectoría de la UNAM. Durante su gestión como rector creó el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y el Sistema Universidad Abierta. Después de un conflicto universitario renunció a la rectoría en 1972. Posteriormente, en 1986 fundó en la UNAM el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades (CIIH). El nombre cambió en 1995 a Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH).

Sus obras históricas más representativas son *El misonerismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* (1948); *Una utopía de América* (1953); y *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia* (1958). Sus obras sociológicas son *La democracia en México* (1965), *Sociología de la explotación* y *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (1977). Sus trabajos políticos están en *El*

estado y los partidos políticos en México (1981) y *El poder al pueblo* (1985). Desde luego tiene trabajos colaborativos, artículos y capítulos de libros sumamente relevantes.¹ Su último trabajo de largo aliento es *Las nuevas ciencias y las humanidades* (2004).

En lo que sigue, pretendo establecer un hilo conductor de sus obras a través de siete tesis que hasta el momento no han sido refutadas, sino que cada vez más, estas se convierten en orientaciones de estudios formales en las distintas ciencias sociales y el pensamiento crítico en América Latina.

PRIMERA TESIS: Los pueblos latinoamericanos gestaron sus conocimientos en filosofía, teología, política, sociología o literatura, en contextos de persecución y prohibición

En “El pensamiento perseguido”,² González Casanova ratificó esta tesis que se encuentra en su obra histórica comprendida de 1948 a 1958. En una de estas, *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*, sostiene que “la historia de la persecución del pensamiento forma parte de la historia de la humanidad”.

En su investigación encontró que los pensadores del siglo XVIII de la Nueva España recibieron, amaron y difundieron las ideas de la Ilustración, la idea de progreso, de ciencia experimental y la física sin renunciar a su fe, ni a sus valores éticos y políticos. Se llamaron a sí mismos filósofos modernos cristianos para diferenciarse de los filósofos de la Ilustración y, en su afán de revolucionar las ideas y métodos de estudio de su tiempo, fueron perseguidos. El vínculo entre fe y pensamiento libre e independiente desencadenó más tarde los proyectos revolucionarios de la Independencia, la Constitución y la República en México.

¹ Para una revisión profunda de la obra intelectual de González Casanova consúltese Torres (2014).

² Conferencia presentada en el marco del “Primer Congreso Internacional sobre la Inquisición Novohispana” celebrada del 8 al 12 de septiembre de 1997 en el Palacio de la Escuela de Medicina en el centro histórico de la ciudad de México.

Después, su interés por el saber prohibido se concretó en *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. El libro recoge distintas manifestaciones culturales del siglo XVIII mexicano declaradas heréticas por la Inquisición. Lo que González Casanova registra, es, según sus palabras, la historia de una cultura rebelde perseguida por una cultura colonial dominante temerosa del mundo que viene.

El pensamiento perseguido y prohibido es lo que ha caracterizado al conocimiento que posteriormente surgió en América Latina en teología, pedagogía, filosofía, sociología y política. Teología de la liberación, pedagogía del oprimido, filosofía de la liberación, sociología de la explotación y la política de la acción revolucionaria, son ejemplos de conocimiento perseguido en América Latina.

La misma obra de González Casanova pertenece al pensamiento perseguido y prohibido. En los años sesenta habló de democracia, término poco apreciado por los marxistas y por la cultura autoritaria del sistema político mexicano del momento. Escribió *La democracia en México* y como los filósofos modernos cristianos planteó que “el carácter científico que pueda tener el libro no le quita una intención política”. Enseguida se hizo sentir lo prohibido que estaba su pensamiento. *La democracia en México* no se publicó en el Fondo de Cultura Económica (FCE) como estaba planeado por su director Arnaldo Orfila Reynal, quien fuera destituido de la editorial por la publicación del libro de Oscar Lewis *Los hijos de Sánchez*.

Su noción del concepto de colonialismo interno también pasó por otra “experiencia de censura y sutil persecución académico-ideológica”, como lo narró en su conferencia en 1997. El término pronto se convirtió en un tabú. Ideólogos del imperialismo, nacionalistas, la izquierda y los marxistas rechazaron el concepto. Los primeros nunca aceptarían que en las sociedades modernas existiesen relaciones de desigualdad y explotación. Los nacionalistas y demás posiciones de izquierda progresistas rechazaron que en sus Estados-nación se establecieran estructuras coloniales. Los marxistas, no aceptaron que el concepto explicara un fenómeno propio del capitalismo.

A contracorriente, González Casanova desde muy joven se interesó por hacer la historia del conocimiento perseguido. Ello lo condenó a inscribirse en la lista de los conocimientos prohibidos del actual *Index*

Librorum Prohibitorum del pensamiento único. Pero qué duda cabe que su trabajo intelectual forma parte del pensamiento que necesitamos para comprender el mundo que viene. Por ello, rescatar el sentido y alcance de su obra es crucial en tiempos de desorientación política, moral y práctica. Todavía hasta el día de hoy, en América Latina, está prohibido pensar de otro modo.

SEGUNDA TESIS: El pensamiento latinoamericano nació en persecución de ahí su característica particular-universal en su forma y contenido, en su expresión, en su capacidad para vincular conocimiento, política y moral

Pablo González Casanova estudió la larga historia de la dominación colonial y neocolonial en América Latina. Encontró que esta es una historia de persecución y destrucción de nuestra cultura por parte del colonialismo que “se empeña en construir pueblos-prisiones sin historia” (González Casanova, 1987: 7).

En esta situación, dice don Pablo, el colonizado pierde su lenguaje y su conciencia. Cuando logra pensar a medias quiere hacer filosofía de lo “mexicano”, de la “negritud” y con ello pierde de vista la historia total y “no logra pensar que nada humano le es ajeno”. Pero cuando piensa su liberación en medio de la censura, surge un nuevo pensamiento, algo así como una teoría del conocimiento latinoamericano³ cuyos alcances son universales. Esta teoría sería, no un modelo explicativo como supondría la convencional filosofía de la ciencia, sino una forma de expresión y conceptualización propia que viene directamente de las experiencias y la literatura que comenzó en la América hispana del siglo XVIII.

³ Considero valioso para entender esto revisar “El nuevo pensamiento latinoamericano (borrador para un ensayo)” publicado en partes en revista *Proceso* en el año 1985, donde González Casanova expone la teoría del conocimiento de América Latina. Lo real maravilloso, el movimiento estudiantil de 1968, la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido, la filosofía de la liberación, la sociología de la explotación, nacieron de la persecución y la necesidad de libertad y emancipación.

En América Latina se hace teoría de lo que nos concierne, no de los “hechos sociales” a secas. Esta teoría, movediza por la persecución, se expresa de formas muy diversas. De ahí las experiencias de persecución de jóvenes en 1968, campesinos, mujeres, cristianos pobres, pedagogías, filosofías, las cuales generan teorías, muy alejadas del convencionalismo formalista de la sociología del conocimiento o la epistemología.

Este tipo de pensamiento latinoamericano rompe con los modelos impuestos, por eso no gusta. No imita, ni descubre la realidad para luego encubrirla. González Casanova entendió bien este proceso por ello siempre habla de políticas de la liberación, democracia, socialismo o pueblo y sus referencias constantes a José Martí, a Sandino, Mariátegui y el pensamiento vivo de los héroes populares en cada país de América Latina. Cuando se hace presente este pensamiento, dice González Casanova, el colonizado ya no piensa como el colonizador.

En esta teoría del conocimiento latinoamericano, existe un nexo problemático entre investigación y luchas de los pueblos. Explicar este nexo tiene una importancia enorme en estos tiempos de desorientación teórica y práctica. América Latina es un laboratorio y una manera de entenderlo es captando su tipo de pensamiento perseguido que vincula conocimiento, política y moral.

Un elemento relevante del pensamiento perseguido latinoamericano y la manera como se expresa radica en aceptar que dicho pensamiento no reniega de todo lo creado en occidente. Antes bien, la particularidad es la de un aprendizaje social que formula su discurso a la manera sí de un pensamiento liberador, pero también de un pensamiento que recoge todo lo que de emancipador tiene el cristianismo, el catolicismo, el liberalismo, el socialismo, el marxismo-leninismo o la acción revolucionaria (González Casanova, 1985a: 43).

El pensamiento latinoamericano proveniente de una persecución iniciada en el siglo XVIII, rinde frutos en el siglo XIX y luego en el siglo XX, se expresa en lo real maravilloso de su literatura, el movimiento estudiantil de 1968, la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido, la filosofía de la liberación, la sociología de la explotación, que cultivaron la necesidad de libertad y emancipación.

En la historia latinoamericana, dice González Casanova, “no hay un espíritu absoluto que dirija sus destinos”. Narrar lo que somos implica sí

rupturas con quienes nos han nombrado arbitrariamente, pero también la creación de un pensamiento propio que, con sus palabras armadas de conocimiento, política y moral, nos dice quién somos.

TERCERA TESIS: La teoría social latinoamericana abrevó del pensamiento perseguido y sus distintas formas de expresarse, pero no toda conectó el vínculo entre lo explicativo (analítico) y normativo (político-moral) que se deriva de dicho pensamiento

En América Latina, la mayoría de los proyectos de investigación científica en ciencias sociales impiden el conflicto teórico y político en sus diseños de modelos de investigación. Este problema González Casanova lo presentó en *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (1967), lo continuó en *Sociología de la explotación* (1969) y las *Nuevas ciencias y las humanidades* (2004).

Su crítica a la normalización de los procedimientos de investigación y la debilidad teórica que subyace en los estudios derivados de análisis de indicadores o de descripciones empíricas, se debe a que estos no estudian expresamente las grandes diferencias teóricas y políticas que están a la base en las distintas formas de investigar. Cuando quien investiga ignora que el cuadro teórico y la posición política de su estudio son los que determinan en el fondo la elección de las hipótesis, las dimensiones, las variables o los indicadores en una investigación, surge la falsa idea del rigor científico amurallado en el terreno de la precisión matemática.

González Casanova siempre ha sido un estudioso de las matemáticas, pero no de su reificación. Hasta ahora nadie ha seguido su interesante análisis sobre la posición política de quienes eligen determinados métodos sean estos matemáticos o comprensivos. Por ejemplo, quienes cultivaron la filosofía existencial y se vieron derrotados en el campo ideológico de la Segunda Guerra Mundial adoptaron el uso de los llamados métodos cualitativos para seguir compitiendo en el universo intelectual; o el uso de los métodos cuantitativos por los planificadores socialistas y capitalistas quienes pretendían conocer y controlar las

variables de sus sistemas sociales. El estudio de estos casos bastaría, siguiendo a González Casanova, para aceptar el principio de que las ciencias sociales no dejan de ser ciencias políticas ni cuando más se parecen a las ciencias de la naturaleza y más se acercan a la manipulación cuantitativa de los fenómenos sociales.

Cuando en América Latina se estudia el “sistema” con un lenguaje marxista, estructuralista o funcionalista, se explica que dicho sistema tiene estructuras, funciones o contradicciones. Pero al reducir el modelo explicativo a la producción y reproducción del sistema, sus resultados se verán expresados en investigaciones sobre los subsistemas políticos, las estructuras de poder y las formaciones económico-sociales. Desde esa posición nada se puede decir sobre lo que dicen y hacen los sujetos que deliberan y se oponen a los efectos del sistema.

En palabras de González Casanova, el vínculo entre lo analítico y político queda deshilvanado. En ese tipo de investigaciones no hay manera de hablar de pueblos, comunidades, pobres del campo o colectivos de resistencia, mucho menos de prácticas liberadoras. Sin embargo, cuando las y los investigadores cambian la perspectiva y el análisis parte de mujeres, campesinos, colonos o jornaleras, los elementos se transforman. Los estudios se tornan dinámicos e históricos, conjugan creativamente lo analítico y lo político. El conocimiento ya no es simplemente un derivado de los “hechos sociales”, sino de aquello que nos concierne y queremos cambiar.

La teoría social latinoamericana es provechosa cuando vincula la academia y la política. González Casanova la impulsó en los años sesenta del siglo XX. En un texto titulado “La nueva sociología y la crisis de América Latina” (1969a) manifestó su interés de estudiar a los protagonistas de la liberación latinoamericana, de la evolución de nuestros pueblos y sus problemas a partir de la historia de la clase obrera, campesina, las dictaduras, el ejército y la policía, nuestras revoluciones, los movimientos estudiantiles, las huelgas, los fracasos políticos, tácticos y estratégicos de las organizaciones sociales, las biografías de los líderes, la historia del imperialismo y las invasiones extranjeras (González Casanova, 1969a: 190).

La finalidad era llevar la ciencia a la política, esto es, desarrollar conocimientos y técnicas de investigación para el análisis empírico del

neocolonialismo, la contrarrevolución y revolución en América Latina. Su objetivo era obtener saberes precisos en su nivel analítico y político para luchar por la liberación de los pueblos de nuestro continente.

Este planteamiento de los años sesenta y setenta de González Casanova, es precursor de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales que encabezó Immanuel Wallerstein en 1993. González Casanova continúa su trabajo en “La reestructuración de las ciencias sociales. Hacia un nuevo paradigma” (1998) y en *Las nuevas ciencias y las humanidades* (2004).

En efecto, la teoría social latinoamericana más potente es la que ha combinado las ciencias y las humanidades, la academia y la política. Por ejemplo, cada quien a su manera, los estudios de Franz Hinkelammert, Rodolfo Stavenhagen, Larissa Lomnitz, Hernique Cardoso Fernando y Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Octavio Ianni, Vania Bambirra, Camilo Torres, Orlando Fals Borda, Elizabeth Jelin, Silvia Rivera Cusicanqui, Rita Segato, Pilar Calveiro, Maristella Svampa, solo por mencionar algunos nombres.

CUARTA TESIS: El colonialismo interno es un instrumento analítico y político capaz de captar la estructura compleja de desprecio, dominación y explotación entre grupos, regiones y Estados en América Latina

Conviene precisar que, aunque Pablo González Casanova y otros intelectuales latinoamericanos⁴ incorporaron el concepto de “colonialismo interno” al campo de las ciencias sociales de la década de 1960 en América Latina, en particular en los estudios sobre los procesos de exclusión

⁴ La construcción del debate latinoamericano sobre el colonialismo interno se llevó a cabo por parte de Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen y el brasileño Roberto Cardoso de Oliveira durante finales de los años 1950 y la primera mitad de la década de 1960 en el Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciências Sociais (CLAPCS), institución creada por la UNESCO en 1957, con sede en Río de Janeiro (Bringel y Leone, 2021).

y agravio en contextos indígenas, el concepto también fue utilizado en otras latitudes para estudiar las distintas formas de relación social asimétricas entre miembros de una misma sociedad.⁵

González Casanova construyó su propia interpretación del tema, cuyo primer germen está en su texto “Sociedad plural y desarrollo. El caso de México”, publicado en 1962 en la *Revista América Latina* del CLAPCS. Ahí propone una base analítica para su discusión política: el desarrollo del capitalismo en los países coloniales y dependientes. Lo que debate González Casanova aquí es la necesidad de construir una generalización sólida para explicar la situación de los pueblos pobres y coloniales que sirva “de punto de partida para la comprensión y acción política en cada uno de ellos” (González Casanova, 1969: 255).

Trata de comprender que cualquier palabra sobre la situación colonial en América Latina, fuera esta sobre la estructura económica, lucha de clases, desigualdad social, etcétera, tendría que tomar en cuenta el problema del colonialismo y dependencia de los pueblos en el marco del capitalismo. En una palabra, distinguir y delimitar el desarrollo como fenómeno a estudiar en regiones específicas requería análisis como el suyo.

La primera tesis falsa que Rodolfo Stavenhagen cuestionó en su “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, a saber, que *Los países latinoamericanos son sociedades duales*, sigue ensayándose en no pocos estudios actuales de desigualdad social. Es decir, se sigue insistiendo que la desigualdad se debe a que hay sectores (arcaicos, premodernos, excluidos), que están rezagados de los sectores (desarrollados y modernos) por lo que había que hacer que los primeros alcancen el desarrollo de los segundos.

Esta sociología del error no ha caído en cuenta que en América Latina las desigualdades no son un vestigio del pasado, sino son expresiones de explotación colonial derivadas del capitalismo que no ha dejado de reproducirse. El instrumento analítico y político del colonialismo interno es una categoría potente que permite explicar por qué hasta el momento en América Latina no parece superarse las estructuras de subordinación propias del colonialismo internacional. Más bien este permanece

⁵ Consúltese: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/641trabajo.pdf

en sociedades colonizadas después de cambios sociales vinculados a la modernidad: reforma agraria, industrialización, urbanización y movilidad. Es un *continuum* (González Casanova, 1969: 249) propio de la modernidad (eso que llamó recientemente Aníbal Quijano colonialidad).

González Casanova extiende su noción de colonialismo interno a lo que llama colonialismo global. Con este concepto se trata de captar la colonización internacional y colonización interior, a partir del estudio de las expropiaciones y despojos de territorios en América Latina y el mundo.

Si como se dice hoy día, ninguna teoría crítica del proyecto socio-cultural de la modernidad puede sustraerse de analizar el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, entonces el colonialismo interno y global son temas imprescindibles para evitar hacer investigación social a partir de aceptar la realidad en su existencia actual o presente.

QUINTA TESIS: El estudio de la formación del Estado en América Latina solo puede comprenderse a través de observar los fenómenos de Conquista y las intervenciones extranjeras no sólo de corte militar, sino también las políticas, jurídicas y diplomáticas

Esta tesis puede comunicar algo familiar en su primera parte, pero quizá la segunda no. Por ejemplo, el paradigma bajo el cual las transnacionales reestructuraron sus relaciones con las empresas locales y regionales, la clase dominante y con los trabajadores, es un tema y problema de gran relevancia. Para Pablo González Casanova este es un saber que se abre como un programa de investigación, en el cual, se construyan estudios que expliquen con mayor rigor la realidad colonial y capitalista de América Latina y así proyectar su futuro más probable en términos no sólo de la lucha por la democracia sino de la amenaza de la vida en la tierra.

Esta tesis inició en sus trabajos *Imperialismo y liberación en América Latina* (1978) y *Los militares y la política en América Latina* (1988a), también en textos periodísticos como “La Formación del Estado en América Latina de la Conquista a las Intervenciones Extranjeras” (1985b) publicado en el periódico *La Jornada* en dos partes.

Me detengo en este último para argumentar la tesis. Según González Casanova la historiografía de América Latina, por lo general se refieren a la Conquista como un fenómeno que ocurrió en el siglo XVI. Se reduce la Conquista a los grandes episodios de Cortés, Pizarro, y otras figuras de entonces. Sin embargo, es un fenómeno de mucho mayor alcance. Dos características principales ayudan a comprender la persistencia del fenómeno en la historia de América Latina pero también de otras latitudes: la Conquista es una de las bases de la acumulación de capital, y para acumular capital, el imperio hace y rehace los aparatos de un Estado dependiente. La tesis de González Casanova sostiene que

Si se quiere entender el Estado y la política en América Latina es necesario estudiar la Conquista en su más amplio sentido, esto es, como “pacificación”, guerra colonial, “piratería”, guerra contra el indio, intervención extranjera, cuartelazo, golpe militar, guerra de contrainsurgencia; o como la que ha sido llamada “guerra interna”, esto es la guerra que hacen hoy los ejércitos neocoloniales contra sus propios pueblos. Todos estos nombres tienen una misma característica: designan fenómenos por los que se logran lo que Montesquieu llamaba un “comercio desigual” entre los países poderosos y los pueblos colonizados” (González Casanova, 1985b).

Podríamos agregar a la lista la exploración sea religiosa, militar o científica. Ahora bien, los historiadores no son los únicos en limitar indebidamente el concepto de Conquista. La mayoría de los sociólogos y de los politólogos la conciben como un fenómeno sólo internacional, a pesar de que, tanto la Conquista como el colonialismo, son fenómenos internacionales e internos.

En un estudio cronológico que va de 1800 a 1973, González Casanova (1978) registró 979 intervenciones extranjeras en América Latina. La lista de variables incluyó protestas diplomáticas, acusaciones, amenazas, bloqueos económicos, movilizaciones navales y militares, espionaje y conspiraciones, anexiones, intervenciones militares abiertas, intervenciones de una o varias fuerzas aliadas y tratados contra la soberanía de los pueblos.

Luego, al clasificar las intervenciones extranjeras en periodos de diez años, la década 1910-1919 ocupó el primer lugar con un total de 159 intervenciones la mayoría de ellas a cargo de los Estados Unidos. La década 1960-1969 ocupó el segundo lugar con un total de 127 intervenciones, 124 de las cuales partieron de los Estados Unidos.

Si a esta información le agregamos en análisis del perfil geográfico de las intervenciones, la psicología social de los pueblos invadidos, la renovación constante de la cultura de la dominación, se observa una correspondencia entre este tipo de Conquista con la cultura autoritaria de los Estados latinoamericanos.

Abandonar un programa de investigación como el que plantea González Casanova para entender la formación y las dinámicas del Estado en América Latina trae consecuencias graves para el conocimiento de nuestro continente. Por ejemplo, el debate sobre la soberanía es sustituido por el de “globalización”; la lucha y derechos de los pueblos por los derechos humanos individuales; la exigencia de justicia social por Estado de derecho; el pensamiento de la liberación es cambiado por el de integración; y la lucha social, por el humanitarismo.

SEXTA TESIS: El capitalismo ha entrado en una crisis terminal y ha puesto en riesgo la vida de millones de humanos y no humanos en el planeta. En América Latina han surgido multiplicidad de luchas cuyo potencial podría enseñarnos sendas para enfrentarlo y aprender nuevas formas de estar en la tierra.

En “La lucha por la tierra, por el territorio y por el planeta tierra” publicado en *Rebelión* en 2010, González Casanova hace un recuento de las luchas telúricas del siglo XX con la finalidad de comprender su diversidad, formas de expresión, praxis y su potencia político-moral.

La primera de ellas fue la que desencadenó el triunfo revolucionario del 17 de mayo de 1959 en Cuba. En ese triunfo Fidel Castro dio a conocer la Reforma Agraria. Esta acabó con el latifundio y así familias de campesinos tomaron posesión de tierras. La reforma agraria cubana se

vinculó con la defensa de su territorio por décadas. Esta dimensión telúrica de la lucha permitió que Cuba resistiera de manera sorprendente el periodo especial derivado de una crisis energética impuesta por Estados Unidos. Esa experiencia debería tomarse como un preludio de la contradicción energética que enfrentarán nuestras sociedades en las próximas décadas (Santiago, 2017: 32).

La segunda es la lucha por la tierra de los pueblos indios de México, en especial el movimiento zapatista. Estas ya no se limitan a luchas agrarias, sino que se amplían y combinan con luchas por el territorio, por la nación, por el mundo, y por la solidaridad internacional. Son combinaciones que reivindican la autonomía de los pueblos y las articulaciones necesarias para defender “el interés general” de “los pueblos de los pobres de la tierra”.

En tercer lugar, las luchas telúricas en América Latina están en los pueblos indígenas en Bolivia o Ecuador o en las y los campesinos de todo el continente. También en los pueblos y colectivos que resisten frente a mineras, fraccionadores o grandes firmas industriales que todos los días destruyen bosques, selvas, montañas, ríos o animales no humanos.

En los tres tipos de luchas existen no solo ideas para “postergar el fin del mundo” como los sugiere Ailton Krenak, sino prácticas concretas para enfrentar al capitalismo y los efectos de su crisis terminal. Para Pablo González Casanova no hay duda que vivimos en un mundo injusto y peligroso (González Casanova, 2011). Pero lo más dramático es que quienes pretenden controlar los riesgos desde las ciencias hegemónicas tornan más amenazante la situación.

SÉPTIMA TESIS: En América Latina están las bases para pensar que otro mundo es posible estableciendo puentes entre distintos conocimientos que surgen en las nuevas ciencias, las humanidades y la lucha político-moral de los pueblos.

El principio de esta tesis González Casanova lo sitúa en la necesidad de “cultivar la precisión entre lo que se dice y hace, sea en la academia, la

plaza o la selva”. Para lograr esto se requiere aprender de los procesos históricos del pasado en los que se planteó la libertad, la democracia y el socialismo. Pero también es prudente aceptar que ya no se puede continuar con los mismos conceptos y prácticas de antaño.

Para pensar otro mundo se requiere seguir aprendiendo las nuevas dinámicas del capitalismo y el colonialismo, además de conocer las distintas experiencias de lo que ha significado vivir en un sistema-mundo capitalista. Para lo primero se necesita adentrarse al contenido y técnicas de las nuevas ciencias. Para lo segundo, conocer las experiencias de pueblos que luchan contra el despojo de sus territorios, de mujeres que se defienden del patriarcado o de campesinos que libran una guerra contra quienes destruyen su subsistencia.

Los análisis y acciones contra los sistemas y subsistemas de organización capitalista son poco útiles si solo siguen los conceptos clásicos del marxismo e inútiles si derivan de la investigación convencional de las ciencias. González Casanova insta a seguir cultivando el concepto de lucha de clases, explotación y dominación, pero enriquecidos por análisis de diversas formas de apropiación, de tipos de guerra, distribución, represión, negociación, conquista, inversión, represión, resistencia y creación de mundos con porvenir.

Para esto se hace indispensable integrar los conocimientos sofisticados de las nuevas ciencias al pensamiento crítico que analiza el colonialismo interno y global. En no pocas partes de América Latina se ha logrado en parte esta pretensión al incorporar a las luchas contra el despojo y la explotación de territorios, los conocimientos del terreno de indígenas o mujeres campesinas enriquecidos con la geología, la computación o las artes digitales.

Es cierto que los conocimientos de las nuevas ciencias se crearon y difundieron desde una cultura dominante, pero tener noción precisa de ellas permite comprender cómo se construyó el mundo en el que vivimos. Saber que estamos en una era de sistemas ayuda a entender que los artefactos no son cosas sino también “sujetos” que actúan en medio de una complejidad. También que en esta era los usos de redes y flujos de información pasan por sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos que pueden modificar comportamientos de humanos y

no humanos lo cuales no siempre son lineales. Se pueden crear incluso efectos a partir de la construcción de la mentira o la ignorancia.

La construcción de una inmensa mentira global y sistémica incluye a todos los que la producen y a muchos de los que la padecen. Entre ellos ocupan un lugar destacado y dramático los científicos que descubrieron y desarrollaron las tecnociencias y las ciencias de la complejidad dentro de un proyecto de guerra y organización para la guerra, que primero luchó contra el Eje Nazifascista, después contra los movimientos comunistas y de liberación nacional, más recientemente contra las socialdemocracias y los populismos, y hoy contra el conjunto mundial de ciudadanos, trabajadores y pueblos, a los que insiste en someter con los tambores de guerra a un modo de producción capitalista desregulado, sin el menor freno a la acumulación lucrativa que caracteriza al sistema (González Casanova, 2004: 270).

Para González Casanova entender que los conocimientos eficaces de las organizaciones dominantes pasaron por una praxis efectiva del conocer-hacer, es una tarea ineludible del pensamiento crítico. Los pobres de la tierra debemos tener en cuenta esto ya sea para enfrentarlo o para adaptarlo. En los pueblos, sostiene González Casanova, la investigación y práctica del aprender a aprender colectivo y del repensar y redefinir deben convertirse actividades continuas; también

[...] el trabajo sobre preguntas concretas para encontrar respuestas concretas que no solo se realizan con los sistemas actuales de relaciones sino para crear nuevos sistemas de relaciones; la necesaria superación de la auto-referencia aislante cultural, social o política en todo proceso del pensar-hacer-crear de cada organización, corporación o complejo mediante redefiniciones creadoras de lo local a lo global y de lo global a lo local, de los pequeños grupos de información, trabajo, seguridad, que forman parte de la organización y que se vinculan entre sí y a las grandes redes y organizaciones afines (González Casanova, 2004: 280).

A estos nuevos saberes se articulan los conocimientos políticos y morales con que se construyen en América Latina una historia de la cultura concreta de la liberación. Quienes la hacen rescatan la memoria de los pueblos, así como proyectos y experiencias de mujeres, colonos, jóvenes y trabajadores. Existe una pedagogía-político-moral en América Latina la cual tiene bases en Cuba y todos los movimientos populares del continente de los años setenta y ochenta del siglo XX, pero también en los “Sin Tierra” en Brasil, en la Vía Campesina, en la insurgencia indígena de Ecuador y México y en todas las organizaciones y colectivos que actualmente existen en el continente.

Cuando González Casanova afirma que si la humanidad tiene futuro está en nuestra América es porque el mundo solo puede repensarse si se comprende la historia de los triunfos y derrotas de todos los movimientos de liberación latinoamericanos. Estos surgieron contra la guerra sucia, contra las discriminaciones raciales, contra los simulacros de democracia, contra la marginación, contra la guerra antinarcoóticos, contra las privatizaciones y el despojo de territorios.

Desde las luchas revolucionarias de los años sesenta hasta las actuales resistencias de pueblos y colectivos urbanos, el aprendizaje social más importante que se tuvo fue el de perder el miedo para pensar que otro mundo es posible. González Casanova es enfático, sostiene que ese aprendizaje inició el siglo XVIII tiempo en que se cultivó las luchas por la independencia y contra el colonialismo en América Latina.

Coda

Es probable que existan quienes creen que, en estas tesis, Pablo González Casanova exagera. Puede ser, pero exagerar no es mentir. Lo que debiera preocuparnos no es la retórica de las tesis sino si estas son falsas. O como el propio González Casanova lo resume: “Sólo que, en caso de estar equivocados, en caso de que los hechos confirmen que otro mundo es imposible, eso querrá decir —sin duda alguna— que nos encontramos en un sistema en extinción”.

Bibliografía

- Bringel, B., y M. Leone (2021). La construcción intelectual del concepto de colonialismo interno en América Latina: diálogos entre Cardoso de Oliveira, González Casanova y Stavenhagen (1959-1965). *Mana*, 27 (2): 1-36.
- González Casanova, P. (1948). *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- González Casanova, P. (1953). *Una utopía de América*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- González Casanova, P. (1958). *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- González Casanova, P. (1963). Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo. *América Latina*, VI (3), 15-32.
- González Casanova, P. (1965). *La democracia en México*. Ciudad de México: ERA.
- González Casanova, P. (1969). *Sociología de la explotación*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, P. (1969a). La nueva sociología y la crisis de América Latina. En A. Gunder Frank. *La sociología subdesarrollante*. Montevideo: Aportes.
- González Casanova, P. (1977). *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. Ciudad de México: UNAM.
- González Casanova, P. (1978). *Imperialismo y liberación en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- González Casanova, P. (1981). *El estado y los partidos políticos en México*. Ciudad de México: ERA.
- González Casanova, P. (1985). *El poder al pueblo*. Ciudad de México: Océano.
- González Casanova, P. (1985a). El pensamiento revolucionario, *Proceso*, 459, 34-47.
- González Casanova, P. (1985b). La formación del Estado en América Latina, de la Conquista a las Intervenciones extranjeras. *La Jornada*, 21 y 28 de julio.
- González Casanova, P. (1987). Cultura nacional, cultura universal. *Historia y sociedad. Cuaderno de Teoría Política*, 3, 7-14.
- González Casanova, P. (1988a). Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma. Colección de folletos y videos Aprender a Aprender. CEIICH-UNAM.

- González Casanova, P. (1988a). *Los militares y la política en América Latina*. Ciudad de México: Océano.
- González Casanova, P. (1996). El colonialismo global y la democracia. En S. Amin y P. González Casanova (dirs.). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur. II. El Estado y la política en el Sur del mundo*. Barcelona: Anthropos/CEIICH/UNAM.
- González Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Madrid: IIS-UNAM/Anthropos/Editorial Complutense.
- González Casanova, P. (2011). Los peligros del mundo y las ciencias prohibidas. *La Jornada*, 14 de noviembre.
- Santiago Muíño, E. (2017). *Opción Cero. El reverdecimiento forzado de la revolución cubana*. Madrid: Catarata.
- Torres Guillén, J. (2014). *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. Ciudad de México: Ediciones La Jornada.

Recibido: 4 de noviembre de 2022

Aceptado: 21 de diciembre de 2022